

COMUNICACIÓN NO VERBAL CIENTÍFICA EN EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA

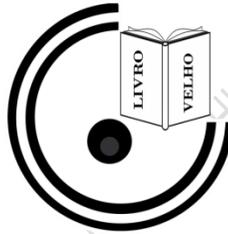
Fortaleciendo tus habilidades psicoterapéuticas

Julio Villafaña

Para adquirir este libro dirígete a la
plataforma de Amazon o al enlace:
<https://www.amazon.com/dp/9945804960>

RESPONSABILIDAD Y DESCARGO

El contenido de este libro es producto de conclusiones después de investigar diversas fuentes. Cualquier parecido con una fuente es pura coincidencia.



Título: Comunicación No Verbal Científica en el Campo de la Psicología

© 2019 Julio Villafaña

Copyright © 2019 Editorial LIVROVELHO S.R.L.

ISBN: 978-9945-8-0496-6

Cubierta e ilustración Leroy X Jack

Revisión de estilo: W. A

1ª edición

Todos los derechos reservados

Centro de Tratamiento Psicológico e Hipnosis Clínica (SALUTE)

Para realizar el diplomado internacional en Comunicación No Verbal Científica en el Campo de la Psicología dirígete a centrodetratamientopsicologicoehipnosisclinicasalute.com

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL A LA ACTUALIDAD

CENTRO DE TRATAMIENTO PSICOLÓGICO E HIPNOSIS CLÍNICA (SALUTE)

CAPÍTULO I APROXIMACIÓN DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL A LA ACTUALIDAD

SURGIMIENTO Y ADQUISICIÓN DE LA COMUNICACIÓN HUMANA

El universo en donde habitamos emana de su propia esencia natural, sonidos y símbolos fonéticos que han sido, de cierta forma interpretados por la humanidad a través del tiempo.

El lenguaje es un fenómeno normal y maravilloso, sin este instrumento el mundo no sería igual a lo que es. El lenguaje está de manera profunda relacionado a la propia naturaleza humana y es considerado uno de los rasgos definitorios y diferenciadores del ser humano.

Estudiosos en las diferentes épocas y disciplinas del conocimiento han pretendido revelar el surgimiento del lenguaje, dando como resultado diferentes axiomas al respecto, citaremos algunos ejemplos:

- *Axioma Cognitivo*

Plantea que del lenguaje surgió concomitante al desarrollo biológico del ser humano, dotándolo con la inteligencia adecuada para el mismo.

- *Axioma Origen Divino*

La mitología, la religión y la filosofía desde varios siglos antes de Cristo han sostenido ideas sobre el origen y naturaleza del lenguaje afirmando que el lenguaje es un don divino regalo del Dios creador a sus criaturas, los humanos.

- *Axioma Onomatopéyica*

Alega que el ser humano, al sentir la necesidad de comunicarse comenzó a emular sonidos del entorno en el que moraba, y así inició la primitiva comunicación por sonidos, aullidos, gruñidos, silbidos, y otros sonidos de su ambiente.

- *Axioma Evolucionista*

Afirman que, a lo largo de la evolución del ser humano, el hombre primitivo Neandertal comenzó a tener pensamientos, presentándose la obligación de aprender una manera de transmitirlos; manifestándose así, una evolución lingüística importante.

Hasta hoy día, no existe una teoría avalada universalmente sobre el origen del lenguaje empero, en lo que, si la mayoría de enfoques están de acuerdo, es que la comunicación hasta cierta forma, existe desde que el género humano apareció sobre de la faz tierra. Reconociendo la naturaleza sociable del humano, independientemente de su cultura y generación o raza.

La comunicación del ser humano ha sido y es estudiada por numerosas disciplinas del saber, al ser considerada la manera de producir y compartir el conocimiento estableciendo comunidades, culturas y creando su propia historia.

“Una comunidad comunicativa está formada por personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de diferentes clases sociales, que hablan, se saludan, se despiden, se tocan, conversan; es decir, mantienen relaciones de comunicación. La estructura de estas relaciones, verdaderamente complejas, configura un dominio que por unos conceptos pertenece a una disciplina científica y por otros a otra. Es un dominio de intersección, que, epistemológicamente, pertenecía a todos y a nadie. Y sobre este dominio de intersección se edifica la semiótica” (Serrano, 1980, p.8).

El lenguaje oral y escrito es un sistema lingüístico, compuesto por signos que obedecen unos lineamientos establecidos. A pesar de la clara medición y evaluación de estos signos, su origen se estipula a 6,000 años de antigüedad y sigue siendo un complejo enigma para la ciencia, debido a la carencia de evidencias directas, según los expertos, es probable que existan alrededor de más de 4,000 lenguas en el mundo, y es insostenible la idea que estas surgieron de manera espontánea.

Grandes teorías han explicado el origen del lenguaje, y abordaremos de manera breve, dos de la de mayor relevancia en la actualidad, Noan Chomsky y la revolución cognitiva y Chris Knight y la revolución social, resaltando los puntos en las que se contraponen.

Noan Chomsky y la revolución cognitiva, su planteamiento sostiene que la estructura gramatical de una lengua, es medible por una máquina de Turing, donde las frases son representadas por estructuras jerárquicas secuenciadas. Asimismo, la manera de la derivación está establecida por propiedades congénitas del órgano del lenguaje (la mente humana).

Éste teórico postula que de la estructura gramatical se deriva tres componentes:

- *La combinación de palabras en frases* (sintaxis, en sentido estricto)
- *La combinación de sonidos para formar palabras* (fonología)
- *La combinación de conceptos* (o semántica) en la frase. Partiendo que el primer y tercer componentes son combinatorios, y en sentido estricto todos son sintaxis.

Esta distinción estructural, es la que facilita el moldeamiento matemático de la gramática. Los lenguajes formales, teóricamente están regidos por reglas que crean secuencias de símbolos y que específicamente forman parte de un conjunto, sin generar las que no pertenecen a ese conjunto. El mismo Chomsky (1965) plantea. “Asumamos

provisionalmente que los datos lingüísticos primarios consisten en señales clasificadas como oraciones y no oraciones” (p.32).

Para Chomsky (1977), el lenguaje del hombre no es un simple reflejo, instintivo o condicionado, y no responde únicamente a sensaciones de dolor, de hambre o de alegría. [...] El hombre posee una facultad propia de su especie, un tipo de organización intelectual única, que no puede ser atribuida a órganos periféricos, ni ligada a la inteligencia general (p. 91).

Para Chomsky (2000), el lenguaje no es algo que simplemente aprendemos, sino algo que acontece en nosotros con grandes dosis de autonomía innata. La adquisición del lenguaje no consiste en algo pasivo, sino en el desarrollo autónomo de una capacidad genética, propia de la especie humana (p. 77).

Beorlegui (2006) señala “la doble dimensión, innata y aprendida, del lenguaje humano un rasgo que nos distingue de las demás especies animales es nuestra condición de animales bio-culturales” (p.140).

Chris Knight y la revolución social, plantea que el lenguaje es inseparable de la civilización. Si la civilización se derrumba, la magia de las palabras se evaporará de repente. Los lingüistas reconocen esto cuando hacen uno de sus supuestos teóricos más característicos: el de una comunidad de habla homogénea.

Los principios relevantes del lenguaje son internos e innatos. Casi todos hoy coinciden en que los protocolos rituales son una cosa y el lenguaje es otra.

Esta teoría no acepta el postulado de la revolución cognitiva que plantea que el cerebro humano se hizo más grande y más complejo y que producto de esto, el lenguaje complejo habría evolucionado automáticamente. La revolución social alega que no existe una ley que asocie complejidad comunicativa con complejidad cognitiva. Arcadi (1999) señala que chimpancés salvajes que vocalizan tienden a no responder a las llamadas que escuchan y, cuando responden, tienden a dar llamadas similares a las que han escuchado. Los monos Vervet tienen cerebros mucho más grandes que los humanos, pero no pueden vocalizar de manera compleja.

Más allá de los lineamientos planteados por ambos enfoques teóricos, hay que admitir que el lenguaje corporal es un producto de la constitución cerebral del ser humano, y que la educación exclusivamente realizaría la función de desarrollar en las personas este impulso biológico que se encuentra presente. Esta idea es aceptada por muchos estudiosos del área.

El lenguaje es una facultad bastante compleja del ser humano, que por una parte es estable y por la otra conserva cierta adaptabilidad a la época, al contexto y a los acontecimientos.

Una de las peculiaridades que definen la comunicación humana es la integración en el acto comunicativo los elementos verbales propios de la lengua con otros elementos no verbales que fortalecen el sentido comunicativo.

La Real Academia Española (RAE) se refiere al término comunicación como a “la unión que se establece entre ciertas cosas, tales como mares, pueblos, casas o habitaciones, mediante pasos, crujeas, escaleras, vías, canales, cables y otros recursos”.

El lenguaje humano se subdivide en verbal y no verbal. Y ambos pueden definirse como la capacidad humana de comunicarse a través de un código asociando un contenido a una expresión. Según este autor, “el lenguaje humano tiene un carácter lingüístico que se manifiesta por medio de las lenguas. Unas lenguas que son los códigos que cada comunidad desarrolla con la finalidad de comunicarse y a través de las que se transmite la cultura” (Duranti, 2000, p. 60).

Al respecto, la comunicación humana se divide en tres áreas, de acuerdo a Méndez (1988):

- *La sintáctica* que son las relaciones formales entre los signos, con independencia de las personas y las relaciones con las cosas significadas; se ocupa también de los problemas relativos a la transmisión de información.
- *La semántica* estudia las relaciones entre el signo y la cosa significada, sin referencia alguna a los sujetos.
- *La pragmática* se refiere a los análisis que toman a los individuos como seres comunicantes incidiendo en los efectos de la comunicación sobre la conducta.

En relación a las funciones del lenguaje, Karl Bühler, filósofo austriaco planteó un modelo que contemplaba las denominadas funciones representativa, expresiva y apelativa. Posteriormente, el lingüista ruso Roman Jakobson añadió otras tres y varió el nombre de las anteriores. De esta manera se consideran funciones del lenguaje verbal:

- *La función referencial*, mediante la que se señalan los objetos que se quieren designar.
- *La función emotiva* se utiliza para expresar deseos y sentimientos.
- *La función conativa* se utiliza para llamar la atención del oyente.
- *La función fática* destinada a mantener el contacto entre el emisor y el receptor.
- *La función metalingüística* se emplea el lenguaje para tratar el propio lenguaje.

- *La función poética*, se da cuando se emplea el lenguaje para la expresión literaria.

El hombre, aunque se expresa de manera ininterrumpida, hay veces que lo hace de forma consciente y otras no, pero independiente de eso la calidad autoexpresiva condicionará la calidad comunicativa de la persona. Para poder expresarse utiliza silencios, palabras, gestos, miradas todos los elementos que conforman el lenguaje verbal y no verbal. En ese sentido, Santiago (1997) indica: “La presencia del hombre es simbólica porque su existencia es simbólica. Por eso también su comunicación es simbólica, significativa, dialógica: siempre reclama la presencia del tú, un tú que complete al yo y le devuelva la imagen de sí mismo” (p.137).

La capacidad expresiva y simbólica que posee el ser humano es imprescindible para poder hablar de comunicación. En esa dirección, Goffman (1971) plantea: “El proceso comunicativo se desarrolla a diferentes niveles de interacción que reflejan la riqueza y la complejidad humana. Dentro de esa comunicación se encuentra la percepción del propio individuo y del otro, sus expectativas, su estado anímico y afectivo, su visión del mundo, sus valores, ideas y creencias, así como otros factores diversos” (p.27).

Es cierto que la interacción verbal es la raíz de la comunicación humana y que hay otras herramientas comunicativas, no verbales, que se incorporan de manera relevante en los procesos de comunicación.

COMUNICACIÓN CORPORAL

Al interactuar se establece un proceso comunicativo en el que intervienen tanto los factores verbales como no verbales y por medio de estos se emiten y reciben los mensajes que se configuran en el espacio simbólico. Según Heinemann (1980) “En el desarrollo de la comunicación interpersonal participan dos vertientes: una superficial y emergente, constituida por la voz, la mímica y los gestos y otra latente, más profunda, en la que intervienen las relaciones afectivas, intelectuales etc. Que se van desenmascarando durante el desarrollo de la comunicación” (p. 148).

El intercambio de miradas indica aptitud para admitir una relación comunicativa según Erving Goffmann (1967). El menciona que durante el intercambio dialogo, cuando es irrumpida la distancia íntima y personal, la persona de manera constante intenta recobrar su espacio, enviando al intruso una mirada fija indicándole que se retire. En este sentido la mirada se transforma en un instrumento de comunicación expresa para proteger un espacio.

Años más tarde Goffmann (1987), instauró el glosario del cuerpo, indicando las señales no verbales que influyen en las percepciones, de todos los individuos en general y en cada uno en particular. De esta manera el cuerpo es un mediador en las nuevas relaciones sociales hablando por sí solo incluso antes de emisión de una palabra.

La comunicación no verbal para muchos investigadores compone un elemento significativo dentro del proceso comunicativo, contribuyendo a conseguir una transmisión efectiva en congruencia con los enunciados. Punto esencial, a tomar en cuenta, al momento de interpretarlo.

Antes de continuar desarrollando esta parte importante de la comunicación humana (la comunicación no verbal) analizaremos la concepción de varios autores de relevancia en el tema:

Dice Flora Davis que las palabras “pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falla todo lo demás” (Santiago, 1997, p. 137).

En tanto Birdwhistell mantiene por su parte que el hombre “es un ser multisensorial que algunas veces verbaliza” (Cáceres, 1991, p. 139).

Al momento de buscar una definición de comunicación no verbal hay que considerar la dificultad que supone estudiarla de forma aislada, debido a que la comunicación verbal y no verbal están relacionadas de forma indisociable y solo adquieren sentido cuando forman parte de un único sistema de comunicación porque como afirma Cáceres, ambas se complementan y se superponen.

Es incuestionable que, de acuerdo a la situación, contradice lo expresado verbalmente, sustituye a la comunicación verbal, la conducta no verbal reitera lo expresado verbalmente complementa lo verbal matizando el significado de las palabras, enfatiza lo expresado verbalmente y regula el intercambio comunicativo entre los interlocutores. (Cáceres, 1991, p. 139).

Edmon Barbotin complementa esta idea afirmando que no existiría la palabra sin el silencio y que el verdadero silencio está relacionado con una palabra, “el uno y la otra forman un ritmo originario, vital, inevitable; en vez de limitarse a fortificarse mutuamente por contraste, se engendran y definen en una especie de génesis mutua” (Barbotin, 1977, p. 15).

Por su parte, Menéndez a pesar de reconocer la importancia del lenguaje verbal sugiere del error que sería disminuir la generalidad de la comunicación a ésta debido al extenso número de mensajes que no se materializan en la palabra. “Son los llamados no verbales y abarcan aspectos tan variados como los movimientos del cuerpo, la postura, los cambios en el rostro y en los ojos, el tono de voz, etc.; pasando por objetos

ornamentales, vestidos, distribución del espacio y del tiempo y más...” (Menéndez, 1988, pp. 121-124).

El investigador Mark L. Knapp sostiene de acuerdo al planteamiento anterior que la comunicación no verbal al ser tomada como una unidad aislada es un error debido a que esta forma parte inseparable del proceso de comunicación.

Esta desempeña un papel importante en el sistema general de la comunicación suministrando gran cantidad de datos utilizados continuamente en situaciones de la vida cotidiana. Knapp en cuanto a su definición, añade que el término no verbal se utiliza “para describir todos los acontecimientos de la comunicación humana que trascienden las palabras dichas o escritas”, sin embargo, también subraya que los comportamientos no verbales se interpretan en muchas ocasiones mediante otros verbales ya que la mayoría de esas conductas están a medio camino entre ambas categorías (Knapp, 1995, pp. 41-42). Knapp da un paso más en el estudio de la comunicación no verbal al delimitar los estudios en siete áreas diferenciadas:

- *Movimiento corporal o kinésica*, que incluye emblemas, ilustradores, expresiones de afecto, reguladores y adaptadores.
- *Características físicas*.
- *Comportamientos táctiles*.
- *Paralenguaje* (cualidades vocales y vocalizaciones).
- *Proxémica*.
- *El entorno*.
- *El medio*.

De esta manera, Knapp envuelve dentro de la comunicación no verbal a todos los elementos de la comunicación no vocal, no verbal y de la comunicación no verbal vocal. No obstante, habría que considerar la dificultad añadida que tiene que ver con la distinción de fenómenos vocales y no vocales. Y es que no todos los fenómenos acústicos son vocales (un aplauso, por ejemplo); no todo fenómeno no acústico es no verbal (por ejemplo, algunos gestos del lenguaje de sordos); no todos los fenómenos vocales son idénticos ya que algunos son respiratorios y otros no (un suspiro frente a un chasquido de lengua) y no todas las palabras o series de palabras son claramente verbales (las onomatopeyas, por ejemplo, cuchichear o murmurar) (Menéndez, 1978, p. 147).

Retomando el análisis sobre este tema es de sobrada evidencia que la comunicación no verbal ha recibido menor atención que el lenguaje verbal, debido a que el lenguaje verbal es mucho más estructurado y su interpretación más sencilla.

El interés por la comunicación no verbal, no es nada nuevo. En la edad antigua, en principio se realizaron planteamientos afirmando que el cuerpo es el espejo del alma, y que las expresiones del cuerpo están influenciadas por la programación del interior.

Figuras como Sócrates y Platón mencionaron este tema en sus obras. Más adelante, Goethe, poeta alemán, creó un verso que data de 200 años atrás y en donde refleja la correlación entre cuerpo y alma: “nada está dentro nada está fuera pues lo que está dentro está fuera”.

Posteriormente la etología retomó esta línea de pensamiento, al plantear que la comunicación no verbal posee una innegable ventaja evolutiva. El mismo Darwin (1809-1882), observó las actitudes de los seres humanos para hacer conclusiones sobre sus intencionalidades. En su obra “la expresión de las emociones en el hombre y los animales” 1872. Planteó, que existen patrones de comportamiento predeterminados que compartimos con otros animales y que en algún momento de nuestra historia evolutiva dejaron de ser funcionales, pero que aun así siguen presentándose dadas unas condiciones determinadas.

Entrado el Siglo XX, una de las características que se puntualizan en la comunicación humana es la unificación en el acto comunicativo de intercambio de los elementos verbales propios de la lengua, con otros elementos no verbales, que fortalecen el sentido comunicativo.

La mayor parte de los estudios acerca del comportamiento humano en los procesos de interacción, eran dirigidos a la comunicación verbal, encontrándose con significativos obstáculos metodológicos que les dificultaba considerar la comunicación no verbal como tema de estudio científico. Al inicio de los años 50 fue cuando se apertura seriamente un nuevo campo de investigación, la comunicación no verbal, estudiando algunas de las funciones comunicativas de ese comportamiento. Para ese tiempo, afirmó el cuerpo es una estructura lingüística reveladora de mucha información, aunque la persona esté en silencio. Según Abercrombie (1968). “Hablamos con nuestros órganos fonadores, pero conversamos con todo nuestro cuerpo” (p.55).

PERSONALIDADES SIGNIFICATIVAS SOBRE EL TEMA

Efron (1941), por medio de la publicación de su obra “Gesture and Environment” estableció la relevancia de la cultura en la formación de muchos de nuestros gestos. Sin embargo, Silvan Tomkins es el primero que mantuvo que las expresiones eran

universales, aseverando que las expresiones faciales son innatas y universales de nuestra especie, aunque no contaba con pruebas para respaldar sus planteamientos.

Schlosberg (1954), considerado precursor en estudios serios sobre el tema de la expresión facial, a pesar de que en años anteriores reconocidos psicólogos como Allport (1920), ya habían hecho algunas investigaciones, en las que no planteaban resultados definitivos; inició las observaciones e investigaciones metódicas sobre la expresión facial de los hablantes, declarando que los juicios de la emoción pueden establecerse en categorías según dimensiones básicas. Sus estudios abarcaron ciertas dimensiones faciales basadas en juicios para evaluar la cara.

Flügel (1950), estudió el aspecto externo y del vestido en su función comunicativa y Murphy (1964), en sus investigaciones pudo comprobar la manera que el vestido es un elemento de importancia en la comunicación entre miembros de un grupo social. Para Bogatyrev (1937). “La función de un vestido es la expresión de las actitudes propias de quienes lo emplean” (p.93). Un porcentaje importante de los estudios consideran que el vestido tiene la capacidad de expresar y ocultar ciertas emociones e incitar a las personas a actuar en formas determinadas. En este orden es fundamental tener en cuenta que el vestido forma parte de un modelo cerrado de relaciones sociales que en sí mismo emite señales de relevancia percibidas por los interlocutores del grupo social al que el emisor pertenece. El modelo de ropa, sus colores y la combinación de estos pueden convertirse en signos que directa o indirectamente se integran en el contexto del intercambio comunicativo.

Entwistle (2002) afirma. “La idea de que el vestido es comunicativo y esta idea ha sido adoptada por teóricos y utilizada para explicar el objetivo de la moda en las sociedades modernas” (p.80).

Paul Ekman planteó que nuestras expresiones son universales, dado que los comportamientos son socialmente aprendidos, y a menudo culturalmente diferentes. También aportó con sus numerosas investigaciones evidencias sobre la universalidad de las emociones primarias (ira, alegría, tristeza, miedo, asco, sorpresa y posteriormente, desprecio).

En 1967 inició a investigar el engaño, a partir de los casos clínicos, en los que los pacientes alegaban falsamente no estar deprimidos, con la intención de ser dados de alta y así suicidarse al no estar bajo supervisión.

Fue con esos estudios cuando comenzó, junto a Friesen, a detectar esas microexpresiones. En 1978 publicó un sistema de decodificación facial como primera y única herramienta completa que proporcionaba medir objetivamente el movimiento

facial (el famoso FACS: Facial Action Coding System) Los planteamientos e investigaciones de Ekman han sido de gran ayuda en el proceso evolutivo de la comunicación no verbal.

Ángela Collados, plantea que la comunicación no verbal obtiene mayor relevancia en diferentes fases del proceso de interpretación, al considerar que el intérprete que no perciba o comprenda este tipo de comportamiento tendrá una imagen inexacta de la situación en la que debe operar, o del propio discurso que ha de interpretar. Incluso afirma que el intérprete que no haga un buen uso de los elementos no verbales, podría desvirtuar su propia interpretación, en la medida en que no transmita correctamente el discurso original o superponga informaciones negativas acerca de su propia personalidad o estado de ánimo. Se afirma que todos los rasgos no verbales de una forma u otra nos ayudan a comprender mejor el mensaje, y al mismo tiempo lo complementan.

Algunos estudiosos consideran que la investigación sobre la comunicación no verbal se encuentra aún en la fase de identificación, descripción y clasificación de signos y sistemas. Sin embargo, los conocimientos en la actualidad reflejan que los signos no verbales constituyen una parte esencial de la comunicación y de los medios de comunicación humanos. A tal punto, que para comunicar y comunicarnos utilizamos simultánea o alternativamente elementos verbales y no verbales.

Para Flora Davis, la comunicación no verbal es mucho más que un simple sistema de señales emocionales, que no puede separarse de la comunicación verbal. Ambos sistemas están estrechamente vinculados entre sí, ya que cuando dos seres humanos se encuentran cara a cara, se comunican simultáneamente en varios niveles, consciente o inconscientemente, y emplean para ello todos los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato. Luego integran todas estas sensaciones mediante un sistema de codificación, que algunas veces llamamos "el sexto sentido": la intuición.

Por otro lado, en su artículo "Códigos de comunicación no verbal", José Lorenzo García refleja cómo la comunicación no verbal nos ofrece muchas pistas que son importantes para lograr inferencias y conclusiones que nos permiten descifrar el mensaje enviado por el emisor y disminuir así la incertidumbre que nos puede provocar cualquier acto comunicativo y mucho más si este carece de signos lingüísticos que son más factibles al rápido análisis de lo expresado.

COMUNICACIÓN NO VERBAL Y EL INTERÉS DE OTRAS DISCIPLINAS

Profesionales de diversas disciplinas como la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, la lingüística y otras más, se han interesado en el lenguaje no verbal.

- ***Desde la filosofía***

La comunicación ha sido estudiada en función del dominio de la existencia humana, el desarrollo y mantenimiento de las culturas. “La comunicación no sólo es importante para la simple supervivencia, sino también para la transmisión del saber y de los logros técnicos, así como la tradición y el mantenimiento de los valores culturales y espirituales” (Heinemann, 1980, p.18).

Desde este punto de vista, el objetivo de su estudio abarca elementos de análisis que sobrepasan el horizonte del presente interés investigador, pues se centran en la relevancia de la comunicación desde una perspectiva generalizadora que incluye la comunicación oral directa, y las implicaciones que estas formas de comunicación tienen en el desarrollo de la cultura en una sociedad.

- ***Desde la antropología***

La antropología ha intervenido especialmente en la legitimidad del cuerpo como objeto de estudio social. El cuerpo tiene una historia y ésta ha ayudado a respaldar como objeto primordial de la comunicación social; al respecto han trabajado varios investigadores, entre ellos: Laquer y Gallagher (1987), Feher y otros (1991), y Sennett (1997).

Estos autores en sus estudios, puntualizan que, a mayor conciencia del individuo con el manejo de su cuerpo, podría tener éxito o no en su entorno social.

Igualmente, los antropólogos anteriormente mencionados, consideraban que el cuerpo era influenciado por la cultura, y que éste a su vez tenía unas necesidades, que eran asumidas de diferente manera dependiendo de la cultura en la que se encontraba, por lo tanto, centraron muchos de sus estudios en el cuerpo como entidad simbólica. Incluso años atrás Mauss (1973), llegó a referirse a que los humanos saben usar sus cuerpos, dependiendo de la sociedad en que se muevan, logrando por medio de técnicas corporales, socializar y convivir en ella, confirmando una vez más que el cuerpo se convierte en un símbolo en cada situación.

- ***Desde la etología***

Desde años atrás, los etólogos se han ocupado de instaurar comparaciones entre los hábitos comportamentales del hombre y otros primates atendiendo a las relaciones parentales, de dominio o sumisión y sostienen que la manera de actuar tiene mucho que

ver con la herencia y los mecanismos de adaptación (Cáceres, 1991, p. 139). No obstante, aunque muchos autores han establecido semejanzas entre el comportamiento humano y animal, la mayoría reconoce una diferencia vital que pasa por la utilización por parte del hombre del lenguaje, un aspecto en el que se incorporan varios elementos de la comunicación no verbal como los gestos de la cabeza, los ojos, etc., que no aparecen en los animales. “A pesar de eso, la etología es útil para las premisas de la comunicación no verbal porque al comparar al hombre con el animal permite conocer al hombre con mayor profundidad desde el punto de vista de la evolución darwiniana” (Ricci 1980 p. 53).

De esta manera, la etología contribuye al estudio de las tendencias comportamentales innatas del hombre teniendo como telón de fondo la teoría evolucionista. Asimismo, los etólogos han contribuido a estudios como de la interacción entre adultos-niños, madres y bebés, en comportamientos de sumisión, dominio, el comportamiento durante el saludo o las interacciones que se establecen durante la conversación.

- ***Desde la psicología***

La expresión de las emociones utilizando elementos no verbales, las actitudes, las relaciones de grupo y roles que adoptan las personas que integran esos grupos, la reducción de situaciones de riesgo social y personal, la promoción de una mayor calidad de vida son algunas de las funciones fundamentales de la psicología social. En la comunicación no verbal se incluye diferentes factores culturales y psicológicos que pasan por el estudio y descripción de los elementos de interacción social, la relación del comportamiento social del hombre con las bases biológicas y socioculturales en las que se sostiene y el estudio de los significados del comportamiento social humano en su vertiente de emisión y recepción, percepción e interpretación (Ricci, 1980, pp. 80-81).

En un inicio esta ciencia focalizó su atención con preferencia a la comunicación oral, en la que posteriormente se incluyeron los elementos no verbales, sociológicos, culturales, no solamente gestuales kinésicos y proxémicos, que completan y matizan el alcance significativo de las formas verbales básicas en la comunicación. “Pronto caímos en la cuenta de que cualquier pauta cultural, así como todo acto de comportamiento social, implica siempre una comunicación en un sentido explícito o implícito” (Sapir, 1966, p.162).

- ***Desde la sociología***

De este campo provienen una de las aportaciones de mayor importancia al estudio de la comunicación no verbal, el interaccionismo simbólico que se encarga de investigar los roles que la persona interpreta al interactuar en su vida diaria con otros semejantes (Cáceres, 1991, p. 140). El ser humano dependiendo de la situación y sus necesidades, adopta un rol específico siguiendo sus reglas sociales. El interaccionismo simbólico inicia de las investigaciones de Herbert Mead y se encarga de la interacción que se establece entre las personas y los objetos, apoyándose en el significado que ese objeto tiene determinado socialmente.

- ***Desde la lingüística***

Esta centraría su interés, en el sistema de signos utilizados en la comunicación humana, que le servían para compartir, intercambiar y transmitir saberes, sensaciones y sentimientos.

Las investigaciones lingüísticas se han fundamentado en el desarrollo de las diferentes ciencias que configuran su objetivo de estudios y abarcan los saberes fonéticos y fonológicos, pasando por la morfología, la sintaxis y más modernamente, la pragmática. A partir de estos estudios, investigadores como Birdwhistell, tomaron los planteamientos de la lingüística y los proyectaron en el estudio de otros elementos no verbales, pero básicos de la comunicación, como la mímica o los gestos, elementos sobre los que afirmó. “Se mezclan entre sí y con otros independiente similares que hace posible deducir para cada subsistema unas determinadas normativas, estableciendo para las mismas, como para el lenguaje, una gramática” (Birdwhistell, 1974, p.4).

- ***Desde la perspectiva pragmática***

La pragmática se permite abordar desde un punto de vista puramente lingüístico algunos de los fundamentos elementos no verbales que intervienen en el proceso comunicativo. La consideración de elementos no lingüísticos en los procesos de comunicación contribuida por la pragmática ha favorecido el sistemático abordaje de la comunicación no verbal en los procesos comunicativos, que gradualmente se han integrado a los estudios sobre comunicación en épocas más recientes.

- ***La psicolingüística***

Fue elaborada por los psiquiatras Watzlawick, Beavin y Jackson, desde los finales de los años sesenta, retomando las ideas de la cibernética de Bateson y la Teoría General de Sistemas. Los científicos de Palo Alto (California), pioneros en estudios de la comunicación humana, hablan de la inevitabilidad de la comunicación y su base fundamental está en la comunicación no verbal, ellos consideran que se puede dejar de hablar, pero es imposible dejar de moverse, mirar, expresar con la cara, aunque no se

tenga la intención de hacerlo, y aunque la fuerza de voluntad fuera tan férrea, eso también comunicaría.

La Escuela de Palo Alto, convocó antropólogos y psiquiatras que se dedicaron a sistematizar el estudio de la comunicación no verbal. Entre los grandes aportes están los de Birdwhistell (1952), y Hall (1959), igualmente los del antropólogo y psiquiatra Bateson (1971), quién intentó delimitar el problema de la incorporación de la cultura mediante la descripción de los procesos de socialización; asimismo elaboró una teoría de la comunicación derivada de las ideas de la cibernética. Otro aporte importante fue el del psiquiatra Schefflen (1964), con su estudio sobre las posturas congruentes, tema que fue retomado por Ekman y Friesen (1969), con aspectos diferentes.

Desde la perspectiva de estos grandes investigadores de Palo Alto, (Watzlawick, Hall, Jackson, Schefflen, Birdwhistell, Bateson), entre otros, toda conducta humana comunica, en una situación de interacción y teniendo en cuenta que no podemos permanecer sin comportarnos de alguna manera, se entiende que un sujeto siempre está comunicando. Acertadamente afirman Watzlawick, Beavin y Jackson (1967), “No podemos no comunicar”. En definitiva, la comunicación no puede concebirse como sólo un acto verbal, pues el ser humano además de hablar, calla, gesticula, se mueve, por lo tanto, la comunicación es inevitable.

Las ideas fundamentales de este grupo de estudiosos se pueden encontrar, como se ha dicho en la monografía de Paul Watzlawick, Janet Helmick Beavin y Don D. Jackson, (1985), Teoría de la Comunicación humana texto de gran actualidad pues, como afirma Marta Rizo García (2011).

Los estudios de la psicolingüística señalan con claridad que la comunicación no se puede circunscribir a los aspectos meramente orales o de comunicación lingüísticos, sino que resulta imprescindible considerar el acto comunicativo como un sistema en el que se incorporan los aspectos lingüísticos, otros elementos asociados con el entorno en el que se origina la comunicación y con las creencias o suposiciones de los que intervienen en el proceso. La consideración de la comunicación como un proceso sistémico determina que una variación en cualquiera de las partes del mismo implica una variación en el valor significativo o de interpretación del proceso. Desde este punto de vista parece sustancial cualquier análisis de procesos comunicativos identificar y definir de la manera más explícita aquellos elementos que constituyen el proceso para poder valorar su relevancia en relación con la eficacia comunicativa.

En el mismo ámbito pueden considerarse los trabajos de investigadores como Birdwhistell (1952), Ekman (1972), Kendon (1967), Hall (1959) y Schefflen (1987), entre

otros, permiten ubicar como ciencias la kinésica, la proxémica y la cronémica. Teniendo en cuenta que estos estudios cambiaban mucho según la formación de los investigadores, presentando resultados diversos, según los objetivos planteados desde las diferentes disciplinas. Así Birdwhistell (1968), considera que “un individuo no se comunica, sino que toma parte en una comunicación en la que se convierte en un elemento, puntualmente, no es el autor de la comunicación, sino que participa en ella”. De esta manera es como los especialistas del tema, defienden que el estudio de la comunicación debe incluir a parte del lenguaje los diferentes comportamientos que el ser humano utiliza para comunicar.

Otros investigadores de manera independiente, es decir fuera de la escuela de Palo Alto, han hecho aportes relevantes al estudio de la comunicación no verbal. En una apretada síntesis se pueden mencionar entre ellos a Goffman (1959), quien presentó su concepción de la interacción y palabras como impresión y actor social entre otros.

A éste se unen otros científicos, entre ellos Exline (1963), el cual dedicó sus investigaciones al contacto ocular; por su parte Sommer (1969) tras sus estudios proxémicos, presentó una hipótesis sobre el uso del espacio personal.

Ekman y Friesen (1969, 1981), crearon un instrumento metodológico fundamental para las futuras investigaciones sobre comunicación no verbal, hicieron una exhaustiva clasificación de gestos, a su vez se especializaron en los estudios referentes a la expresión facial y los gestos con las manos.

También, Eibl-Eibesfeldt etólogo (1972), dedicó sus estudios a la búsqueda de gestos universales. Kendon y Cook (1967, 1969), hicieron estudios puntuales del contacto ocular y metodologías de análisis de la comunicación no verbal. Por otra parte, Kendon, Armstrong, Stokoe y Wilcox (1980, 1995), tras exponer un origen gestual de la comunicación, afirman que el lenguaje nace por medio de la actividad con el cuerpo.

Varias investigaciones confirman, como se viene comentando, que lo no verbal aparece en mayor porcentaje que lo verbal dentro de la comunicación humana; uno de los pioneros en llegar a esa conclusión como se ha mencionado anteriormente, fue precisamente Mehrabian (1968), destacando que el 7% de un mensaje se emite por medio de palabras, el 55% a través de expresiones del rostro y el 38% con la entonación vocal, siendo estas dos últimas, manifestaciones no verbales que sumadas son el 93%.

El inventario de investigadores independientes de la comunicación verbal, se amplía desde la psicología social. Es el caso de Argyle (1972, 1983), quien relaciona la comunicación no verbal con el comportamiento humano y la analizó desde la interacción social; motivando así nuevas líneas de investigación sobre el tema.

Referente a la naciente ciencia de la etnología de la comunicación, Jhon Gumperz (1984), considera que la competencia comunicativa es un conocimiento adquirido que permite inferir e interpretar en el nivel del discurso gracias a experiencias previas; es decir que la comunicación humana requiere el aprendizaje de varios sistemas producidos automáticamente y expresados por señales no verbales y verbales de forma coordinada.

Al curso de estas aseveraciones científicas se unen autores como Goffman (1993), quien defiende que un individuo puede dejar de hablar, pero no puede impedir comunicarse con el lenguaje del cuerpo, quiera o no siempre dice algo: cualquier gesto, mirada, silencio, hasta su forma de vestir expresa el dialecto del cuerpo.

Lo mencionado hasta aquí, hace parte del marco teórico de la comunicación no verbal en el hombre, para así analizar sus manifestaciones en la docencia universitaria. Cabe anotar que las investigaciones sobre comunicación no verbal, aunque siempre han generado interés, han tenido un proceso lento y retardado, por lo que aún el tema está para seguir siendo inspeccionado.

CARÁCTER INTERDISCIPLINAR DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

La investigadora Flora Davis advierte al respecto del carácter interdisciplinar de la comunicación no verbal que es una ciencia no exenta de polémica, ya que, al estar conformada por distintas materias, la metodología colisiona a menudo. En este sentido, es pertinente indicar que los psicólogos abusan en no pocas ocasiones del análisis de personas en laboratorios (aislados del entorno) y los psiquiatras por su parte registran y filman los gestos de sus pacientes y los sociólogos han intentado etiquetar algunas tipologías comportamentales. Los antropólogos se han especializado en las diferencias de comportamiento no verbal atendiendo a diferentes culturas y los etólogos han establecido unos parámetros comparativos entre el comportamiento corporal del hombre y de los animales. No hay que olvidar tampoco a los especialistas en expresión corporal, cuyo trabajo consiste en registrar el movimiento corporal derivado de la notación de la danza. Estos expertos relacionan el carácter de las personas con su estilo a la hora de moverse (Davis, 1973, pp. 18-20).

CULTURA Y LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Tylor (1946) realiza la siguiente definición de cultura: “Cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico más amplio, es que todo complejo que incluye

conocimiento, creencia, arte, moral, derecho, costumbre, y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de sociedad” (p. 221).

Cada lengua o comunidad lingüística está sustentada por una cultura a veces tenue, pero muy propia, formada a través de los años y que puede, diferir en ciertas medidas de otras lenguas o comunidades lingüísticas.

Tal afirmación se apoya en el hecho de que la comunicación no verbal, aunque pueda ser espontánea y natural, siempre estará apoyada por ciertos y determinados patrones culturales.

Este fenómeno incluye desde el gesto que puede acompañar la expresión, lo implícito en cierta entonación, la connotación que pueda implicar un vocablo, hasta la alusión a una cita o suceso común para todos sus hablantes. Pero muchas veces sucede que la omisión, la ignorancia o el mal uso de estos elementos pueden, y en muchos casos entorpecen la comunicación, desde el malentendido hasta la incomprensión total.

Hay que mencionar que existen dentro de cada sociedad maneras para reconocer los diferentes estados emocionales, aunque hay gestos que trascienden las barreras culturales como son las reacciones o sensaciones básicas de odio, miedo, agrado o tristeza, que no necesitan ser aprendidas. Lo mismo ocurre con las señales sonoras innatas como el grito, el sollozo, el llanto, la risa y el gemido entre otros, que transmiten mensajes y juegan roles importantes en la supervivencia del individuo.

A diferencia del lenguaje oral articulado, este surge espontáneamente y tiene un significado un tanto similar en las diferentes culturas. Sin embargo, muchas otras son las que se adquieren por imitación, una forma particular de aprendizaje, a través de gestos que tienen un significado particular dentro de cada sociedad o grupo étnico, por lo cual su interpretación está en relación con los usos y costumbres de esa sociedad o cultura.

Estas formas de expresión son las que se aprenden durante los primeros años de la vida.

Para la comprensión y la posterior interpretación adecuada de un enunciado y de los elementos no verbales que lo conforman, resulta imprescindible que el intérprete conozca los códigos de la comunicación no verbal asociados a la cultura del emisor, estando consciente que la imagen que tenemos de la otra persona está filtrada por nuestras experiencias y nuestra cultura.

En correspondencia con lo expuesto anteriormente Jorge Rodríguez Morell (1999) plantea: “El conocimiento profundo del trasfondo cultural de cada una de las

partes interactuantes, es tan importante como el dominio de los sistemas de ambas lenguas para garantizar la óptima transmisión del mensaje, ya sea escrito u oral”.

Projocov (1981), por otro lado, expresa: “En cada cultura existen fenómenos específicos determinados que son propios de esa cultura y que se diferencian un tanto de los fenómenos propios de otra cultura”.

La indumentaria lingüístico-cultural es sumamente reveladora ofreciendo una impresión positiva, negativa o neutra ante los demás.

RELACIÓN DE LA COMUNICACIÓN ENTRE EL INTÉRPRETE Y EL EMISOR.

En el comportamiento corporal y otros aspectos de la comunicación no verbal como la entonación o la cadencia y el tono de la voz proporcionan al intérprete información muy valiosa que le permitirá anticipar algunos elementos del discurso y, así, facilitar su labor. De igual forma, si la información semántica resulta ambigua o poco precisa en algún momento, la información visual puede servir de soporte, de manera que los elementos kinésicos serán muy útiles para que el intérprete comprenda y transmita el sentido del enunciado.

RELACIÓN DE LA COMUNICACIÓN ENTRE EL INTÉRPRETE Y EL RECEPTOR.

El intérprete no solo precisa ver quién está expresando el discurso, sino también a quién, por lo cual el lenguaje corporal de los asistentes también es de gran valor para apreciar la acogida del mensaje.

EFFECTOS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL DEL INTÉRPRETE EN EL PÚBLICO RECEPTOR.

El paralenguaje, es parte esencial del propio mensaje; por tanto, la entonación y los gestos están vinculados completamente a un discurso oral coherente. Este ayuda al intérprete en su producción verbal, y a su vez, dota al discurso oral mayor fluidez y naturalidad.

Viaggio (1997) afirma. “Los intérpretes, han de saber escuchar con los ojos y hablar con los gestos” (p.292). Por lo que han de incluir como parte esencial del mensaje al paralenguaje y la kinésica, ambos de gran importancia como las palabras.

SISTEMAS DE COMPORTAMIENTO NO VERBAL

La expresión comportamiento no verbal por lo regular se refiere a todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar. Como puede apreciarse por la definición, se trata de un ámbito muy amplio que incluye, por un lado, los hábitos y las costumbres culturales y, por otro, los denominados sistemas de comunicación no verbal.

Por lo general se le concede especial atención al conjunto de gestos del lactante que manifiestan sus necesidades. Aunque es de suma importancia conocer la comunicación corporal del lactante, también lo es intentar de fomentarlo y potenciarlo con el objetivo de que este tipo de comunicación le sirva para desenvolverse adecuadamente lo más posible en la etapa prelingüística y se constituya en la base del desarrollo y adquisición de su futuro lenguaje verbal.

“Cada movimiento, cada gesto, cada postura, pueden expresar en esta etapa una serie de funciones, adaptativas o defensivas, que en parte son instintivas y en parte son aprendidas por imitación. En tal sentido, la experiencia juega un rol fundamental en la maduración funcional del cerebro, especialmente en los primeros años de vida y la regulación o influencia externa sobre el sistema emocional inmaduro del infante por parte de su grupo familiar se constituyen en el factor esencial para su desarrollo” (Boherty, 2009, p. 58).

La comunicación corporal incluye, las características del cuerpo en su conjunto, las formas fundamentales del movimiento del cuerpo, la expresión facial, la comunicación corporal superior e inferior, el paralenguaje, la gesticulación y las expresiones aleatorias, entre otros aspectos.

La comunicación corporal es todo lo que se transmite a través de los gestos o movimientos expresando los sentimientos de la persona con las que se está interactuando. Al conversar con una o varias personas, junto al lenguaje verbal se envían numerosas señales inconscientes que no son más que pautas de nuestro comportamiento.

Este tipo de comunicación revela la percepción y los sentimientos acerca de la persona con la que se está interactuando de manera silenciosa. Ahí radica la importancia de aprender a interpretar las expresiones corporales porque pueden decir tanto o más que el lenguaje verbal. Cada gesto, cada movimiento, refleja y expresa un significado.

El rostro es la parte del cuerpo donde fijamos primariamente nuestra atención cuando nos encontramos con otra persona, pero también el resto del cuerpo es de gran importancia en este proceso de comunicación inconsciente.

CODIFICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

La gran cantidad de diversos elementos estipulados en la designación general de comunicación no verbal explica que su estudio haya sido lento y de carácter interdisciplinario. Así, aunque encontramos menciones y descripciones de signos no verbales en la antigüedad, dispersas por las obras de clásicos latinos y griegos o en tratados filosóficos y estudios de medicina, antropológicos, sociales, históricos e incluso, lingüísticos de siglos pasados, y a pesar de la aparición, a finales del siglo XIX, de la influyente obra de Darwin, *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, se considera que la comunicación no verbal como disciplina nace a finales de los años cincuenta del siglo XX de la mano de antropólogos como R. Birdwhistell y E. T. Hall, que presentan sus estudios sobre kinésia y proxémica y cronémica, respectivamente, y de psicólogos y psiquiatras que publican trabajos en los que se analiza el comportamiento no verbal de pacientes. En las décadas siguientes se produce su consolidación, nuevamente de manos de especialistas procedentes de distintas ciencias: la sociología, la psicología, la lingüística y la antropología fundamentalmente.

Como mencioné en el párrafo anterior, los primeros intentos de codificación del comportamiento no verbal fueron por dos expertos en comunicación no verbal, Paul Ekman y Wallace Friesen, quienes, en 1969, después de largos años de estudio, trazaron las líneas básicas de la investigación sobre el desarrollo, la utilización y la significación (el código) del que hoy día se considera el inventario de la comunicación no verbal (Ekman y Friesen, 1969)

En lo referente de la utilización, al momento de hacer uso del inventario no verbal intervienen varios factores de origen externo e interno. Entre ellos se encuentran las condiciones externas, es decir el ambiente, marco, escenario o contexto (Fernández, 78). En el surge un determinado comportamiento o gesto determinado, puesto que el ambiente compone un elemento que puede favorecer, inhibir u originar un determinado gesto, etc. También hay que contar con la relación que se establece entre el acto y el comportamiento verbal que lleva asociado, pues el comportamiento no verbal puede, ilustrar, repetir contradecir o acentuar las palabras. En este sentido, el gesto puede por tanto acompañar y complementar al comportamiento verbal o, por el contrario, carecer de todo tipo de relación con la comunicación verbal.

Además, en este contexto hay que tomar en consideración la consciencia (feedback interior) de realizar un gesto, en la que se deduce que una persona pueda ser consciente de la realización de un gesto en el mismo instante en que lo ejecuta o pueda recordar sin dificultad tras haberlo representado.

También, hay que hablar en este punto de la intencionalidad de la persona a la hora de transmitir un mensaje al interlocutor que no es otra cosa que querer comunicar algo con un determinado gesto, un aspecto para el que ha de haber voluntad por parte del emisor.

Así, otro elemento a tener en cuenta es el feedback externo, asunto que incluye la actitud presentada por el receptor al informar al emisor de que ha percibido y valorado su comportamiento no verbal.

Mientras, el tipo de información comunicada por el acto distingue entre:

- *Informaciones idiosincrásicas o regulares:* la información solo es comprensible para un único individuo: marido-mujer, padre-hijo, psicólogo-paciente
- *Informaciones compartidas:* son informaciones entendibles para un grupo determinado de individuos, todos están de acuerdo con la interpretación del gesto.
- *Comportamiento no verbal informativo:* son gestos con significado compartido que sugieren interpretaciones parecidas por parte de ciertos observadores. Se trata de un tipo de comportamiento que abarca todo un abanico de posibilidades, desde un saludo hasta el énfasis en ciertas palabras pasando por el deseo de encontrar respuesta en el receptor, informaciones sobre el estado de ánimo, sobre la personalidad, entre otros.
- *Comportamiento no verbal comunicativo:* son aquellos gestos a través de los que el emisor pretende de forma consciente transmitir un mensaje al receptor sin necesidad de compartir la decodificación.
- *Significado manifestado e identificado:* son los gestos que se realizan durante la interacción e influyen en el comportamiento del resto de personas.
- Así, también hay que contar con la existencia de conductas comunicativas no verbales que no pueden clasificarse ni como interactivas ni como informativas, ejemplo: actos esquizofrénicos conscientemente destinados a comunicar pero que no son informativos para los observadores, ni influyen en la interacción.

LA NATURALEZA DE LOS ELEMENTOS NO VERBALES

La naturaleza de los elementos no verbales que interceden en el proceso comunicativo fue y es uno de los aspectos más discutidos por los científicos dedicados al estudio de la comunicación no verbal. La problemática mora en aclarar si el

comportamiento no verbal del hombre es hereditario o ha sido aprendido. Eibl-Eibesfeldt fue uno de los investigadores que se interesó por esta dicotomía estudiando comparativamente la expresión de las emociones en niños ciegos y sordos y en otros sin ningún tipo de privación sensorial. Tras años de estudio el análisis concluyó sin grandes diferencias, es decir, Eibl-Eibesfeldt puso de manifiesto las escasas diferencias que presentaban ambos grupos de niños a la hora de llorar, reír, estar tristes, etc. Aun así, subrayó que los niños ciegos y sordos se expresaban de forma más restringida, siendo menos expresivos, por ejemplo, que lloraban de forma mucho más suave.

Esta línea de investigación sustenta la teoría de que tanto los factores ambientales como los innatos tienen consecuencias sobre el comportamiento no verbal, una conclusión a la que llegaron Charlesworth y Kreutzer en 1973 a la vista de los resultados obtenidos por Eibl-Eibesfeldt.

El estudio de primates, ha aportado mayor conocimiento sobre la naturaleza del carácter (aprendido o hereditario) del comportamiento no verbal. Estas investigaciones aclararon que la observación de emociones como la alegría o la tristeza es similar en los primates y en los humanos, un aspecto que parece remitirse al evolutivo pasado en común. No obstante, también existen diferencias bastantes notables a la hora de sentar una comparación entre el comportamiento no verbal de unos y otros, en ese sentido, el hombre desarrolla un vasto repertorio gestual cuando habla, cosa que para el primate es totalmente imposible debido a que no articula sonidos.

En esa misma línea, la investigación intercultural contribuyó a la problemática de la naturaleza del comportamiento no verbal. Esta tercera estrategia está fundada en los datos recogidos sobre comportamientos semejantes que se utilizan con objetivos análogos en culturas de todo el planeta. De esta manera, si se encuentran individuos de distinta cultura y en distintos medios decodificando comportamientos no verbales de forma parecida, se reforzaría la tesis de los componentes hereditarios.

Bier y Zautra descubrieron que la decodificación de señales vocales de emoción coincide en culturas muy distintas. Y Eibl-Eibesfeldt mantuvo la existencia de secuencias de conductas parecidas en todas las culturas en aspectos como el saludo, el galanteo, la sumisión, etc. En donde las mayores semejanzas encontradas fueron en la expresión facial de las emociones, un área al que se dedicaron Paul Ekman y Wallace Friesen aportando la idea de las codificaciones y decodificaciones comunes en culturas distintas a pesar de que no todas sean universales.

Ekman halló ciertas asociaciones universales entre determinadas pautas de la musculatura facial y emociones discretas a pesar de que no todos los aspectos de las expresiones faciales de afecto sean universales.

Algunos expertos plantean que muchos elementos no verbales tienen un carácter biológico mientras otros han sido adquiridos del medio de donde provienen y a su vez la mayoría se superponen, es decir, que, aunque sean procesos de naturaleza biológica acaban destinándose a fines comunicativos: suspiro, respirar, jadeo entre otros.

La teoría cognoscitiva del desarrollo plantea que las estructuras de mediación utilizadas por el individuo para el proceso de acumulación de informaciones que transforman la estimulación son intrínsecas, pero también adquiridas. Por su parte, la perspectiva metafísica indica que conceder únicamente importancia al aprendizaje puede caer en el empirismo absoluto debido a que cada fenómeno psicológico depende del contexto ambiental, histórico y social en el que se producen los acontecimientos. Pero en caso contrario, si se le otorga mayor importancia al carácter congénito de la comunicación no verbal se acudiría a la perfección de la naturaleza humana para explicar cualquier fenómeno psicológico, incluso llegando a la deshistorización del mismo hombre.

Legrenzi consigue cierto equilibrio entre ambas posturas afirmando que el ser humano dispone de una serie de mecanismos psicológicos innatos como los factores de organización como la percepción acústica, lingüística, táctil, visual, entre otras. Y aprendidos como estrategias de elaboración y almacenamiento de informaciones estructuradas por los factores innatos. Estos se encuentran sujetos a la acción de las variantes interculturales.

Tras este breve repaso avalado por trabajos sobre la hipótesis del comienzo del comportamiento no verbal de origen innatismo y del ambientalismo es muy difícil concluir, siendo lo más apropiado inclinarse por una postura intermedia.

BIBLIOGRAFÍAS

- Argyle, M. (1972). *Psicología del comportamiento interpersonal*. Madrid: Alianza.
- Bauman, R. (2000). *Contextualization, tradition, and the dialogue of genres: Icelandic legends of the kraftaskald*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benjamins, J. (1993). *Paralanguage: Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sound*. Philadelphia: Amsterdam.
- Birdwhistell, R. 1970. *Kinesics and Context*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili SA.
- Bolinger, D. (1985) *Intonation and its parts*. Michigan: Edward Arnold.
- Brown, G. (1977). *Listening to spoken English*. Hong Kong: Wing Tai Cheung Printing Co Ltd.
- Caballo, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Cherry, C. (1977). *On human communication*. Massachusetts: MIT Press.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Condillac, E. (1973). *Essai sur l'origine des connaissances humaines*. Paris: Galilée.
- Cook, G. (1989). *Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Cook, M. (1971). *Interpersonal perception*. Harmondsworth: Penguin.
- Corrace, J. (1980). *Les communications non-verbales*. Paris: PUF.
- Darwin, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. Londres: Murray.
- Darwin, C. (1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid, Alianza Editorial
- Darwin, C. (1871). *The descent of man and selection in relation to sex*. New York: D. Appleton and Company.
- Davis, F. (1976). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza.
- Delacroix, H. (1930). *Le langage et la pensée*. Paris: Librairie Félix Alcan.

- Diges, M., y Alonso-Quecuty, M. L. (1993). *Psicología forense experimental*. Valencia: Promolibro.
- Duranti, A. (2000). *Antropología Lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edwards, D. y. Potter (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1989). *Human ethology*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Ekman, P. (1973). *Darwin and facial expression: A century of research in review*. New York: Academic Press.
- Ekman, P., (1991) *Cómo detectar mentiras*. Barcelona, Paidós.
- Ekman, P., y Friesen, W. V. (1975). *Unmasking the face*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Escandell, M. V. (1993). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- Gabarrt, J. (2000). *El Rostro y la Personalidad*. España: Ediciones Fkime.
- Ginneken, J. v. (1939) *La reconstruction typologique des langues archaïques de l'humanité*. Ámsterdam: Bulletin de la Société de Linguistique de Paris.
- Givón, T. (1989). *Mind, Code and Context: Essays in Pragmatics*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Goodwin (2000). *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Green, J. R. (1968). *A gesture inventory for the teaching spanish*. Filadelfia: Chilton Books.
- Green, J. R. (1968). *A gesture inventory for the teaching spanish*. Filadelfia: Chilton Books.
- Gumperz, John J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- H. L. Smith (1951). *An Outline of English Structure*. Norman, Oklahoma: Battenburg.
- Hall, E. T. (1959). *El lenguaje silencioso*. Madrid, Alianza Editorial.
- Hall. E. T. (1959). *The silent language*: Greenwich, Conn.: Fawcett.
- Halliday, M. A. K. (1985). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Huddleston, R. (1984) *Introduction to the Grammar of English*. London: Cambridge University Press.
- Jaworski, A. (1993). *The Power of Silence: Social and Pragmatic Perspectives*. California: Sage Publications.

- Jespersen, O. (1969). *Language, its nature, development and origin*. London: George Allen & Unwin.
- Jones, D. (1967) *An Outline of English Phonetics*. Cambridge: W. Heffer & Sons Ltd.
- Kendon, A. (1983). *Gesture and speech: How they interact*. Beverly Hills: Sage.
- Key, M. R. (1982). *Nonverbal Communication Today: Current Research*. The Hague: Mouton.
- Knapp, M. L. (1980). *Essentials of Nonverbal Communication*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston.
- Laver, J. y R. Hanson (1981). *Describing the normal voice*. New York: Grune & Stratton.
- Leibniz, G. W. (1981). *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*. Buenos Aires: Aguilar.
- Levinson, S. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lieberman, (1984) *The biology and evolution of language*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Miller, G. A. (1963). *Language and Communication*. Nueva York: McGraw-Hill Paperbacks.
- Osgood, C. y T. Sebeok. (1974). *Psicolingüística: Problemas teóricos y de investigación*, Barcelona: Editorial Planeta S. A.
- Petisco Rodríguez, J., & Nahikari Sánchez, H. (2016). *Expresión corporal. Movimientos corporales, posturas, orientación corporal y gestos*. Madrid: Pirámide.
- Poyatos, F. (1983) *New Perspectives in Nonverbal Communication: Studies Cultural Anthropology, Social, Psychology, Linguistics, Literature and Semiotics*. Oxford: Pergamon Press.
- Saitz, R. L., & Cervenka, E. J. (1972). *Handbook of gestures: Colombia and Unites States*. La Haya: Mouton Publishers.
- Saussure, F. (1965). *Cours de la linguistique générale*. Paris: Payot.
- Smith, H. L. (1953). *The Communication Situation*. Washington, D. C.: US Department of State, Foreign Service Institute.
- Spencer, H. (1887–1891). *Principes de Sociologie*. Paris: Félix Alcan.
- Trudgill, P. (1995). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. London: Penguin Books.
- Weitz, S. (1974) *Nonverbal Communication*. Oxford: Oxford University Press.

CENTRO DE TRATAMIENTO PSICOLÓGICO E HIPNOSIS CLÍNICA (SALUTE)